Notas biológicas

El sexto sentido.—Las palomas mensajeras, tan comunes hoy día entre los colombófilos y en los ejércitos del mundo, eran ya conocidas hace 20 siglos, por los marinos fenicios que anunciaban con ellas su regreso á los puertos; los griegos las utilizaban para dar á conocer el resultado de los juegos olímpicos; y los romanos, para llevar la noticia de los triunfos y derrotas de su ejército, del mismo modo que durante la guerra del 70, sirvieron á los franceses en el sitio de París.

En todas las épocas ha llamado mucho la atención la facilidad con que se orientan las palomas, y aunque ella es común á todas estas aves, alcanza un gran desarrollo en aquellas que son el producto de la selección y del cruzamiento, cuyo tipo está representado por la paloma belga, que reune además un cuerpo muy apropiado para el vuelo rápido. Y mediante la educación se ha conseguido ver en ella casos verdaderamente asombrosos; este es curioso: un colombófilo llevó de Amberes una pareja de palomas á Barcelona, en donde las tuvo encerradas dos años, por temor de que se escaparan; al cabo de este tiempo, ya las palomas habían tenido varias crías y las dejó en libertad; las palomas desaparecieron al instante y tres días después se recibió noticia de que se encontraban en su antiguo nido. Al poco tiempo de esto se hicieron experiencias en Italia, en una distancia de 270 kilómetros, con brillantes resultados.

Los muchos servicios que pueden prestar estas aves, son la causa de que las sociedades colombófilas se multipliquen de día en día, tanto en Europa como en Norte-América.

La facultad de orientarse fué desde muy antiguo reconocida por los romanos igualmente en las golondrinas,